

M. Benedito pintó.

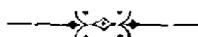
Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE LAIGLESIA Y AUSET.

BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA



DON FRANCISCO DE LAIGLESIA Y AUSET

En todo momento y circunstancias es de positiva dificultad recoger en contadas líneas, junto con las notas biográficas de nuestros perdidos compañeros, las aportaciones que sus estudios e investigaciones determinaron en el progreso de los conocimientos históricos, pues el sereno juicio que tal examen requiere ha de hallarse forzosamente turbado por el dolor que su marcha produjo en nuestro ánimo; porque a las palabras discretas alcanza la inteligencia con el estudio, mas a las demostrativas y dignas del dolor que la muerte nos produce, no llega ni aun con mucho estudio el mayor ingenio. La elocuencia del sabio se tradujo en llanto; no halló arbitrio para gemir y hablar; lloró primero la muerte del amigo y, concluído el llanto, escribió el debido elogio. Ya que otra cosa no sea factible a nuestra pluma, sigamos el ejemplo, que es justo y ponderado aspirar al acierto.

Don Francisco de Laiglesia nació en Madrid, en 13 de abril de 1849; sus aficiones, cuando llegó a la edad en que el estudio completa las naturales dotes, le llevó a inquirir los problemas políticos y económicos nacionales. Ya con la debida preparación, fué antes de la Revolución secretario de Rubí, en el Ministerio de Ultramar y más tarde de Ayala; diputado a Cortes por primera vez por Puerto Rico, obtuvo en varias ocasiones la investidura por Gandía y en muchas legislaturas representó al distrito de Játi-

va. Con don Francisco Silvela fué elegido diversas veces vicepresidente del Congreso de los Diputados (la primera en 1891); las excepcionales dotes que le adornaban, en mérito de los que fué tenido como uno de nuestros primeros economistas, le llevaron a la presidencia de la Comisión de Presupuestos (año 1900), que fué la que liquidó los gastos de la guerra con los Estados Unidos. En el año 1903 fué elegido gobernador del Banco Hipotecario, cargo que desempeñó con todo acierto hasta su muerte, que tuvo lugar en noviembre del pasado año.

Tales tareas no le privaron de otras actuaciones, en las que, como en las anteriores, justificó plenamente el acierto. Su íntimo trato con Bécquer, Ayala, Menéndez y Pelayo y tantos otros cultos literatos, historiadores y artistas, le permitieron dedicar los cortos ratos de descanso a los estudios históricos y artísticos, que cristalizaron aquéllos en las interesantísimas publicaciones que detallaremos, y éstos, tal vez, en la más importante colección de porcelanas del Buen Retiro, de la que publicó en 1908 el *Catálogo de la colección de porcelanas del Buen Retiro del excelentísimo señor don Francisco de Laiglesia, con una carta-prólogo de don Manuel Pérez Villamil*, nuestro también perdido compañero, en el que con toda justicia consignaba que con su publicación el señor Laiglesia había dado "un buen ejemplo para que se divulgue el conocimiento de nuestras riquezas artísticoindustriales y con este poderoso estímulo renazca el amor a las glorias patrias, sin el cual no hay progreso ni regeneración que nos saque de la decadencia a que nos han traído las guerras del siglo pasado y los desalientos del presente". Tan patrióticos afanes ya habían tenido justo y decisivo impulso en el año 1904, en el que don Francisco Laiglesia había editado a sus expensas con toda esplendidez el libro del señor Pérez Villamil *Arte e Industrias del Buen Retiro; la fábrica de la china, el Laboratorio de piedras duras y mosaico; obradores de bronce y marfiles*; monografía históricoartística que perdurará como modelo de este linaje de investigaciones.

También debemos recordar al señor Laiglesia como generoso editor de otro interesantísimo libro, el de nuestro compañero señor Tormo, intitulado: *Un Museo de primitivos. Las tablas de las Iglesias de Játiva*. Madrid, 1912, en el que se inventarían y des-

criben las riquezas artísticas de una de las más importantes ciudades de nuestro reino valenciano.

Cuánto fuera el resultado de sus investigaciones históricas lo demuestran ostensiblemente los tres volúmenes que con el título de *Estudios históricos* (1515-1555) editara en 1918-1919, en los que recogió cuanto había publicado acerca del emperador Carlos V (objeto predilecto de su estudio) y de los demás Monarcas españoles de la Casa de Austria comprendidos en el lapso cronológico que señala, bien entendido que no fueron las publicaciones a los mismos dedicadas sólo exposición de la historia externa, sino que la de las instituciones políticas, económicas y sociales atrajeron especialmente su cuidado y constituyen acabados capítulos de la historia de aquellos reinados. En confirmación de lo expuesto, véase la relación de contenido de su obra: *Instrucciones y consejos del emperador Carlos V a su hijo Felipe II*.—Cómo se adquirió una escuadra en 1528.—Un establecimiento español en Morea en 1552.—Cómo se defendían los españoles en el siglo XVI.—Discurso de recepción en la Academia de la Historia (año 1909), acerca del tema "Política imperial de Carlos V".—El prólogo del libro *Prosperidad y decadencia económica de España durante el siglo XVI* del doctor K. Häebler, que el mismo señor Laiglesia tradujo al castellano. Una crónica inédita, referida a la que de Carlos V había escrito su cosmógrafo mayor Alonso de Santa Cruz y que al presente ha dejado de serlo, gracias al desprendimiento de nuestro perdido compañero, pues no sólo a sus expensas se hizo la copia del manuscrito, que regaló a la Academia, sino que también a sus expensas se publicaron, bajo la dirección de nuestros numerarios los señores Beltrán y Blázquez, los tres primeros volúmenes de la obra. Informes académicos que se publicaron en este BOLETÍN son los que se refieren a los Anales del reinado del emperador Carlos V, por Francisco López de Gomara y al libro de don Manuel Foronda, otro querido compañero fallecido, *Estancias y viajes del emperador Carlos V: Organización de la hacienda en la primera mitad del siglo XVI*.—Las rentas del Imperio en Castilla.—Las deudas del Imperio.—Los gastos de la Corona.—Los caudales de Indias en la primera mitad del siglo XVI.—Una crisis parlamentaria en 1538.—Incautación de metales preciosos en la

primera mitad del siglo XVI.—Una crisis económica en 1552. La mayoría de estas monografías que integran las páginas de los dos primeros volúmenes de la obra, llevan como apéndices interesantísimos documentos.

El tomo tercero puede considerarse como una de las bibliografías más completas del Emperador y César español; al catálogo de los libros referentes a Carlos V, así nacionales como extranjeros, en su mayor parte poseídos por el señor Laiglesia y generosamente donados a esta REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, en unión de las monedas y medallas que del Emperador poseía, colección de excepcional importancia, se añade e inserta noticia de los documentos referentes a la historia de Carlos V, comprendidos en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, a la que sigue la relativa y detallada, de los referentes al mismo Monarca en los Archivos de Simancas (Catálogos de don Julián Paz), Biblioteca de El Escorial (Catálogo del padre Miguélez), Sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, de los contenidos en la colección Salazar, de nuestra Biblioteca académica, de los que se conservan en la biblioteca de S. M. el Rey de España y de los existentes en la Biblioteca Nacional de París (Catálogo de Morel Fatio).

Si los estudios históricos perdieron con la muerte del señor Laiglesia uno de los más cultos investigadores, la REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, no sólo queda privada de uno de sus más ilustres miembros, sino del constante favorecedor de la misma. Su sentimiento es doblemente cualificado.

VICENTE CASTAÑEDA.

